

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 43 (2016)
Heft: 1

Artikel: A punto de empezar una nueva vida
Autor: Steffen, Benjamin
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908071>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 11.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

A punto de empezar una nueva vida

Fabian Cancellara se enfrenta a su última temporada como ciclista profesional. Su carrera estuvo coronada por el éxito –pero él aceptó hace ya mucho tiempo que quedara trunca.



BENJAMIN STEFFEN

Fabian Cancellara tiene un sexto sentido para el simbolismo. Le gusta estar sobre el escenario o llamar la atención. Poco antes de lograr una gran victoria mostró en una ocasión su talismán ante las cámaras de televisión y cruzó la meta con la bandera suiza en la mano. Pero una imagen no se puede olvidar: la de Cancellara en la habitación de un hotel con la cabeza sobre una almohada, los ojos cerrados, como si durmiera, y entre la cabeza y la almohada un maillot amarillo, el maillot de líder del Tour de France: Cancellara y el Tour, un símbolo de unión. Su última cita con el Tour será en julio: Cancellara se retirará al final de la temporada...

Desde hace algún tiempo ya se imagina cómo será la vida de un ciclista profesional retirado. Hace aproximadamente un año, Cancellara decidió retirarse a finales de 2016. Dijo que se alegraba, no sólo de pasar un fin de semana en casa, sino varios seguidos. En ese entonces la despedida estaba aún lejos. Pero Cancellara necesitaba esta pausa, necesitaba saber cuándo iba a retirarse; porque de no ser así los demás no habrían dejado de preguntarle cuánto tiempo más pensaba seguir en la competición y él mismo no habría dejado de hacerse esta pregunta perturbadora.

Un “partido en casa” para Fabian Cancellara: durante el prólogo del Tour de Suisse en Rotkreuz, en junio de 2015.

Pero sobre todo necesitaba una buena razón para retirarse, así que recordó los sitios en los que había estado últimamente: los campos de entrenamiento en Gran Canaria y Mallorca, los encuentros con promotores en Ginebra y Barcelona, una fiesta de cumpleaños en St. Moritz, una carrera en Qatar –siempre de acá para allá. Hacía años que llevaba esa vida y cuando contaba cuánto le habría gustado quedarse simplemente sentado en casa, uno se preguntaba por qué no lo hacía, por qué no se queda en casa sentado –por qué decide una y otra vez hacer el esfuerzo de reactivar el cuerpo y ponerlo a punto para algunas carreras, ese cuerpo al que le gusta tanto que lo mimen con buenas comidas.

Un regalo con correas de cuero

¿Por qué? Porque Cancellara no conoce otra cosa. Porque su cuerpo está hecho para las carreras ciclistas, para ganar. Su recorrido parece haber sido fácil: estaba predeterminado, desde que era muy joven, cuando ganaba 200 francos por cada victoria. Algunas veces metía un billete de cien francos en el monedero y con ese dinero se compraba el panecillo del lunes. Su primera bicicleta de carreras tenía correas de cuero en los pedales y fue un regalo de su padre, quien emigró a Suiza en 1965 desde el sur de Italia –y luego trabajó en Suiza montando sistemas de ventilación. Su madre es del este de Suiza, trabajaba en Migros. Era una familia de trabajadores. Todos los domingos Fabian, su madre, su padre y su hermana se levantaban a las cinco de la mañana e iban a ver alguna carrera en Suiza... Fabian Cancellara no conoce otra cosa. Proviene de un medio así y ese medio lo ha marcado de por vida.

Dentro de su generación Cancellara se convirtió en el deportista individual suizo que más ganaba después de Roger Federer. Y es que ha logrado hacer la carrera coronada de éxitos que muchos le habían pronosticado –pero por otros caminos–. Cancellara fue presentado como un futuro ganador del Tour de France, como el ciclista más importante del mundo. Y naturalmente él contribuyó a ese encumbramiento. Cuando en 2004 participó por primera vez en el Tour y dejó que le pusieran enseguida el maillot de líder, dijo: “Quiero ganar un día las carreras que me gustan: Tour de Suisse, Paris-Roubaix, Tour de France.”

La gente lo identificó durante mucho tiempo con este anhelo, y ya en aquel entonces se hallaba en la misma situación que hoy respecto a su retiro: pendía la amenaza de las eternas preguntas, no sólo de otros, sino de él mismo, sobre cuánto tiempo más quería esperar para realizar su proyecto de ganar el Tour. Pero tras ganar el Tour de Suisse en 2009 y dos veces el Paris-Roubaix, en 2006 y en 2010 (la clásica ciclista sobre adoquín), Cancellara tomó una decisión determinante. Era el conocido esquema: necesitaba tener las cosas en claro, para sí mismo, para la carrera y la vida, para su paz mental –así que abandonó el sueño de ganar el Tour, porque habría tenido que cambiar demasiado para alcanzar esta meta–. Él, un ciclista robusto, habría tenido que perder peso para poder competir con los mejores en la montaña; tendría que haber entrenado más a menudo a gran altura, su vida habría estado aún más consagrada al deporte y aún menos a la familia.

Y cuando la gente le preguntaba si no creía que fuera posible ganar el Tour sin dopaje, él decía que sí, pero que no quería meterse en ese lío: “No, merci”. Prefería celebrar otras victorias, “en vez de que la familia, los amigos y yo tengamos que responder aún a más preguntas sobre el dopaje”.

Cancellara había aprendido a vivir con ese delicado tema, también a él lo habían acusado varias veces de doparse, pero nunca se le había podido probar nada.

Cancellara llevó el maillot de líder del Tour durante un total 29 días, más que ningún otro suizo: más que Ferdy Kübler y Hugo Koblet, que habían ganado la carrera en los años 50. Pero con su decisión de no aspirar a ganar el Tour, Cancellara aceptó que su carrera quedara trunca. Y así, no importan los rendimientos, ni lo que haga o deje de hacer Cancellara en 2016. Ya no puede conseguir nada que no tenga. Lo que quiere demostrar es quizá que a su avanzada edad para un ciclista, no se ha convertido en un piloto de vuelos en picado, porque en los últimos años fracasó varias veces. Quizá pueda rehabilitarse, pero ya no reinventarse.

Berna, una ciudad con valor simbólico

Por última vez se prepara para las clásicas de primavera, que ya ha ganado en varias ocasiones: el Tour de Flandes y el Paris-Roubaix. Participará en el Tour de Suisse y el Tour de France, a la espera de poder llegar hasta la última semana, cuando la clásica ciclista por excelencia haga etapa en Berna. Una vez más, será para él una imagen con valor simbólico, el hecho de que el Tour venga a Suiza a su despedida. El Tour significa mucho para él, lo mismo



Ganó cuatro veces el Campeonato del Mundo en la especialidad de contrarreloj y una vez una medalla de oro olímpica. Ahora, a sus 35 años, se alegra de poder vivir más tranquilamente.

que Berna y Suiza. Nunca dudó de lo que debía considerarse, si suizo o italiano; nunca se sintió obligado a identificarse con la patria del padre, quien jamás habló italiano con su hijo. Y aunque ha viajado muchísimo, siempre ha sabido dónde estaba su hogar: en Berna.

Cuando esté muy lejos, en Río de Janeiro, los Juegos Olímpicos significarán para él la última oportunidad de saber si es razonable retirarse –o si se ha mantenido joven y fuerte como en sus mejores tiempos–. En la competición olímpica contrarreloj quiere alzarse con el oro. Quizá sea bueno que haya tomado hace tiempo la decisión de retirarse. Si no, una medalla de oro olímpica seguramente lo hará recapacitar. Los que lo conocen saben perfectamente que Cancellara teme el retiro, teme disponer de repente de mucho tiempo libre y encontrarse al margen de ese círculo de ciclistas que le resulta tan familiar.

Se alegra de los fines de semana que pasará en casa. ¿Pero cómo se sintió la última vez que estuvo en casa, cuando su mujer se marchó con las dos hijas y él se quedó solo con sus gatos? Se sintió muy raro, como perdido. Para los deportistas de alto rendimiento, el fin de la carrera significa el inicio de una nueva vida.

BENJAMIN STEFFEN ES REDACTOR DEPORTIVO DEL PERIÓDICO NEUE ZÜRCHER ZEITUNG Y COAUTOR DEL LIBRO «FABIAN CANCELLARAS WELT» (EL MUNDO DE FABIAN CANCELLARA)